

EVALUACIÓN DE EFECTOS SOCIALES DEL PROGRAMA DE DESPENSAS DE CÁRITAS-MONTERREY

Carlos Morales, Manuel Rueda, Raúl Santos y José Valdez¹

Resumen

El presente trabajo hace una evaluación del impacto económico y social sobre los beneficiarios del programa de despensas Caritas-Monterrey. Los programas asistenciales, pese a no ser óptimos para algunos hacedores de políticas públicas y académicos, siguen existiendo y por lo mismo es necesario hacer una evaluación integral de los mismos, que pueda derivar en recomendaciones sustentadas en evidencia empírica. En esta investigación se analizan cinco aspectos del programa: calidad de la despensa, cobertura geográfica, aportación al gasto de los hogares, impacto psicológico y la capacidad del programa de ayudar a los usuarios a salir de la línea de pobreza alimentaria. De la aplicación de encuestas y el análisis de la información recabada, se encuentra que las despensas no están balanceadas en cuanto a contenido calórico y balance nutricional. También se observa que el apoyo tiene un impacto psicológico positivo en los receptores y aporta significativamente al gasto del hogar, pero no alcanza para que los beneficiarios salgan de la línea de pobreza alimentaria.

Palabras Clave: *Evaluación, Programas Sociales, Cáritas, Despensas, Apoyo Asistencialista.*

INTRODUCCIÓN

El presente análisis tiene como objetivo principal hacer una evaluación del programa de despensas implementado por la división de Cáritas Parroquiales que pertenece a la asociación de Cáritas de Monterrey. En especial se pretende dar respuesta a la siguiente pregunta ¿Existe un impacto significativo, ya sea económico, nutricional y/o psicológico, sobre los individuos que reciben periódicamente esta ayuda?

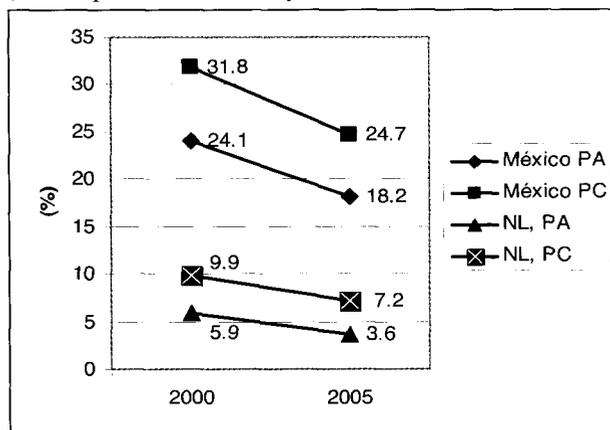
Cáritas es una organización de beneficencia que trabaja, entre muchos otros lugares, en la ciudad de Monterrey. En su misión declarada en el “Informe anual XXVII Asamblea” la institución establece cómo se perciben ellos y su principal objetivo: “es un organismo de la Iglesia Católica fundamentado en el amor, que proporciona servicios asistenciales, de promoción humana y desarrollo comunitario a nuestros hermanos desprotegidos sin distinción de credo o religión, haciendo realidad la cristiana comunicación de bienes” (Cáritas Monterrey, 2009). Con la intención de ver en qué medida cumplen dicho objetivo, la institución solicitó una evaluación externa del programa de reparto de despensas y así nació este proyecto que vincula sociedad y universidad. Se evaluará uno

¹ Los puntos de vista expresados en este documento corresponden únicamente a los autores y no necesariamente reflejan las ideas del ITESM.

de los más de diez proyectos que proporcionan las Caritas Parroquiales (C.P.), se hará de manera exploratoria al analizar solo 5 de las 121 C.P. Para estas 5 parroquias la evaluación se hace sobre todos aquellos que reciben apoyos en forma de despensa, haciendo que se puedan desprender resultados claros y confiables que reflejen la situación actual del proyecto en dicha C.P.

En los últimos cuatro años la pobreza en México ha ido en aumento, por su parte, en el período del 2000 al 2005, se observó un avance significativo en la reducción de la pobreza para sus tres rubros: alimentaria, de capacidades o de patrimonio. La tabla 1 muestra cómo la pobreza alimentaria y de capacidades disminuyó a nivel nacional y estatal para el período 2000-2005. En ambos rubros se observa cómo el ritmo de la disminución de los indicadores fue mayor en el estado que en la nación, un 39% contra un 24%, para la pobreza alimentaria y un 27% contra un 22% para la pobreza de capacidades. Otro punto interesante es la baja tasa de pobreza en el estado, comparada contra el dato a nivel nacional, situando a Nuevo León en una mejor posición relativa. En el mes de julio del 2009, el CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) reportó en su sitio de Internet, que 47.4% de la población del país vivió en una situación de pobreza en el año 2008. Dicho reporte también indica que entre el 2006 y el 2008 la cantidad de personas que viven en pobreza alimentaria aumentó de 13.8% a 18.2%, un aumento de casi el 32%.

Gráfica 1 – Evolución de la pobreza alimentaria y de capacidades 2000 – 2005
(% de la población Nacional y de Nuevo León (NL) en el total)



Fuente: Elaboración Propia con datos de CONEVAL

Ante tal panorama, las acciones por mitigar los efectos de la pobreza cobran mayor relevancia, ello suponiendo que el ayudar a las personas necesitadas es deseable según los cánones de la sociedad. Ya sea de parte del gobierno o de organismos privados, es clara la necesidad de programas de apoyo, que tengan un impacto real en prestar asistencia al necesitado. Este trabajo analiza las transferencias de alimentos a los grupos necesitados con la intención de evaluar su impacto.

Cameron (2000) menciona que ante la necesidad de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) por entender su rol tanto a nivel micro como a nivel macro, es necesario que dichas organizaciones penetren en el campo formal de la economía. Esto tanto para la formulación de sus programas, como para la implementación y su posterior evaluación. El autor encuentra adecuado que las ONG utilicen las herramientas de análisis disponibles en el campo de la economía para diseñar mejor sus intervenciones y atenuar los graves problemas sociales que enfrentan muchas de las sociedades actuales "... un tiempo de creciente pobreza e inseguridad ante el cual tanto los mercados como el estado parecen no poder hacer nada" (p. 627). En la presente investigación se utilizan métodos cualitativos y cuantitativos en la evaluación. Se pretende que el estudio sea útil tanto para Caritas de Monterrey, como para todas aquellas personas que ayudan a este tipo de organizaciones y quieren saber qué resultados se obtienen con sus apoyos. Igualmente para organizaciones o grupos similares que también apoya a hogares en pobreza de una manera asistencial.

La metodología contempla el uso de indicadores económicos y demográficos, tasas de retorno, el grueso de la información sobre las variables de impacto fue recogida a través de la aplicación de encuestas. El trabajo representa uno de los primeros esfuerzos de medición del impacto de este programa en el área de Nuevo León, su alcance es limitado, ya que en esta fase no será representativo de la población atendida por el programa en Monterrey, sino sólo en 5 de las parroquias que actualmente lo ofrecen, ello en virtud de las limitaciones de tiempo y recursos para el trabajo de campo.

Esta evaluación pretende servir para dos propósitos. Por una parte, si el programa ha alcanzado o no sus metas y objetivos en la C.P. correspondiente; por otro lado, pretende identificar aspectos que pueden ser mejorados, independientemente de si se cumplen o no los objetivos. Dada la limitación de tiempo y recursos, se hace el estudio a sólo 5 de las 121 C.P. Así, la validez de los resultados obtenidos es para la C.P. correspondiente y no para todo el programa de despensas a nivel estatal o municipal. La selección de estas 5 observaciones fue realizada por los propios operadores del programa, quienes trataron de seleccionar un conjunto que si bien tuviera ya algún tiempo operando, también se repartiera entre las diferentes zonas de Monterrey y sus alrededores.

Entre los principales resultados se observa que el programa de despensas tiene un impacto positivo entre sus usuarios, pero éste es muy limitado. Se encuentra que existe un impacto psicológico positivo entre los beneficiarios del proyecto. Al hacer un análisis del contenido de la canasta, tanto calórico como nutricional, se observa que falta un balance entre estas dos áreas para todas las despensas evaluadas. Al mismo tiempo, el programa aporta significativamente al gasto de los hogares, pero no alcanza para que los beneficiarios salgan de la línea de pobreza alimentaria.

El presente trabajo se compone de la siguiente manera. En la sección II se presenta el marco teórico con la intención de poder identificar los elementos claves para hacer una mejor evaluación. La sección III revisa la literatura, analiza y discute estudios similares, sus metodologías y los principales hallazgos en trabajos anteriores. La sección IV contiene la metodología y los datos a emplear para el estudio. La sección V discute los

resultados principales del estudio. Al final, se presentan las conclusiones en la sección VI y se hacen recomendaciones para el programa en particular y para otros programas similares, se enuncian las principales limitaciones del trabajo y algunos posibles temas para estudios futuros.

MARCO TEÓRICO

La teoría neoclásica indica que el crecimiento económico se logra al acumular bienes productivos en un clima de estabilidad macroeconómica, Besley y Burgess (2003, 4). A la vez indican que cada vez se duda más de que el crecimiento sea suficiente para disminuir la pobreza. Dichos autores hacen mención del rol de las ONG para ayudar a aliviar las necesidades que el crecimiento económico no ha podido cubrir. El presente artículo se enmarca dentro de este contexto al evaluar la repartición de despensas por parte de Cáritas Parroquial en Monterrey. Cabe recalcar que el principal objetivo del programa, obtenido en una entrevista el 21 de septiembre del 2009 con la Lic. Idalia Guerra, coordinadora del mismo, es “Apoyar a las personas en situación vulnerable con una despensa por un periodo determinado previo estudio socio-económico”.

Según Korten (1987), dicho programa puede ser clasificado como uno de primera generación. Es un esquema de Ayuda y Bienestar encargado de aliviar la escasez alimentaria de una familia o individuo, donde el actor principal es la misma ONG, cuyo principal reto es manejar la logística del programa. En resumen, Korten enmarca los programas por su capacidad de fomentar el cambio institucional manejando variables que catalogan el nivel de desarrollo del proyecto de acuerdo a: el impacto económico, social y psicológico; el alcance geográfico del programa; si es de naturaleza asistencialista o incubador de otros proyectos de desarrollo. El análisis de cómo estas variables se ven impactadas en un proyecto de ayuda social es esencial al intentar entender la naturaleza y los efectos del proyecto sobre las personas y la comunidad.

Por su parte, Barrett (2002) divide los programas de asistencia en alimentación como de tipo 1 y 2. El tipo 1 pretende incrementar el acceso a la comida a personas vulnerables, mientras que los del tipo 2 intentan mejorar la utilización y calidad de la comida. En primera instancia, el programa de despensas de Cáritas es del tipo 1, pues incrementa directamente al acceso a la comida. Sin embargo, la evaluación contempla investigar si existen componentes del tipo 2. Barrett menciona que mientras los programas de tipo 1 son los que han recibido más fondos y atención, los de tipo 2 han demostrado ser más efectivos.

Con la despensa se pretende dar al beneficiario la cantidad de nutrientes necesarios para poder sobrevivir y posteriormente, si el beneficiario está en condiciones, ser productivo en la economía. Autores como Leibenstein (1957) y Stiglitz (1976), al referirse a los salarios de eficiencia, mencionan una relación no lineal entre la productividad y la nutrición. Esto es, las personas que no tienen un mínimo de consumo de nutrientes no son empleados pues no tienen la capacidad física y/o mental para poder realizar un trabajo. Las personas en dicha situación se encuentran en un círculo vicioso en el cual, al no

poder conseguir un trabajo, no tienen el ingreso para adquirir nutrientes, y al no tener nutrientes, no pueden conseguir un trabajo. De esta manera, la despensa pretende aportar los nutrientes suficientes para que la persona en cuestión pueda reinsertarse en la vida laboral, actuando como un ingreso adicional por un período determinado.

Uno de los objetivos principales del estudio es evaluar el impacto del programa de despensas en la pobreza alimentaria. Para medir la incidencia de la pobreza alimentaria, se construye un índice Head-Count a partir de las líneas de pobreza propuestas por Cortez, Hernández, Hernández-Laos, Széquely y Llamas (2002) para el caso de México, realizadas en conjunto por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). En particular, se utilizará la línea de pobreza alimentaria para las zonas urbanas. Cabe recalcar que esta línea de pobreza surge a partir de la construcción de una canasta básica representativa, con la cual se determina un ingreso mínimo necesario para poder adquirir dicha canasta. En este sentido, caen en la pobreza alimentaria aquellos que carecen del ingreso mínimo para obtener la canasta de referencia. El análisis se realizará para las zonas de influencia particulares de cada parroquia.

Además del impacto en la empleabilidad y nutrición, existe el efecto psicológico de recibir una ayuda en forma de despensa. Trabajos como el realizado por Quandt, Shoaf, Tapia, Hernández-Pelletier, Heather y Arcury (2006), que estudia la falta de seguridad alimenticia en los migrantes latinos en EUA, atribuyen efectos psicológicos negativos a no tener suficientes alimentos. En el período inicial, los implicados sienten: preocupación y estrés, vergüenza al saber que los familiares se enterarán de su situación, soledad, culpabilidad de no poder mantener a la familia en el país de origen, entre otros. En el período de acomodación, se describen los siguientes efectos mentales: se acostumbran a la idea de tener menos, aceptan la situación y piden ayuda. En el período posterior a la recepción de alimentos, estos se motivan y planean cómo hacerse cargo de ellos mismos.

Hacia el interior del hogar, se pueden encontrar otros efectos, como los mencionados por Hamelin, Habicht y Beaudry (1999): modificaciones de los rituales y patrones de comida, alteración a los ciclos de interacción del hogar, distorsión en las formas de administrar y adquirir la comida, así como el ir en contra de los valores considerados estándares. Adicionalmente, mencionan algunas de las implicaciones a nivel social de dicho problema: aprendizaje más lento o desigual, pérdida de productividad, incremento en los gastos de salud, intensificación en los procesos de exclusión y el sentimiento de impotencia, reducción de la transferencia de conocimiento, erosión de la capacidad de convivir, disminución en la participación social constructiva y por último, la amenaza a la vida armoniosa de la comunidad.

A partir de lo anterior, surgen varias preguntas para la evaluación del programa de despensas de Cáritas. ¿Hasta qué punto se cumplen los objetivos del programa de despensas? ¿Cuál es el aporte de nutrientes presentes en la despensa? ¿Cuál es la aportación de la despensa al ingreso/gasto del hogar? ¿Cuáles son los alcances geográficos del programa en cuanto a su cobertura de usuarios potenciales? ¿Cuáles son las características socio-demográficas de los receptores de las despensas? ¿Cuál es el

impacto psicológico de recibir las despensas? De esta manera, se pretende realizar un análisis integral del programa, acorde a los factores que teóricamente son impactados por este tipo de programas.

REVISIÓN DE LITERATURA

El proceso para determinar si un programa de asistencia dado resulta una herramienta eficiente en el combate a la insuficiencia alimentaria, debe basarse en la comparación del producto ofrecido con una canasta básica que satisfaga las condiciones que garantizan una nutrición mínima y suficiente. Ramos, Cantú, Chavero, De la Garza y González (2009), han enfocado sus esfuerzos a definir dicha canasta, encontrando en su trabajo aquella que muestra el costo del acceso a la suficiencia alimentaria tanto en el año 2000 como en el año 2005. A partir de ello, concluyen que existen pocos alimentos que cumplen con uno de los principales criterios necesarios para su definición: el de universalidad. Esto implica que los productos selectos no son consumidos siquiera por el 25% de las familias de la sociedad, lo cual podría dificultar su incorporación en la canasta de asistencia, Ramos et al. De igual manera, para este trabajo resultará conveniente comparar la composición de la canasta propuesta por Ramos et al. y otros, con aquella que define el programa de despensa de Cáritas, teniendo así un punto de comparación preliminar.

En cuanto al contenido calórico que debe aportar la despensa de asistencia se deben tener varias consideraciones. Primeramente, se busca cumplir con la condición de nutrición mínima. Además de esto se deberá considerar el otro extremo, pues podría darse el caso de una canasta de bajo precio y alto contenido calórico, promoviendo así una tendencia no buscada hacia la obesidad. Rashad (2006) realiza un trabajo en el cual busca definir este límite superior, estimando un modelo en el cual a partir de la inclusión de otras variables endógenas en la formación de obesidad, determina los niveles críticos de consumo de calorías para individuos sedentarios, ligeramente activos, moderadamente activos, muy activos y extremadamente activos. Conviene también revisar las características de la población que Cáritas atiende para conocer el nivel crítico correspondiente.

La mayoría de los trabajos empíricos realizados en torno a los proyectos de asistencia alimentaria se concentran en la evaluación del Food Stamp Program (FSP), programa federal coordinado por el departamento de agricultura de los Estados Unidos para proveer asistencia a personas de bajos y nulos ingresos en este país, contando con un total de 35 millones de beneficiarios hasta junio del 2009. En torno a la evaluación de eficiencia de utilización de recursos por parte del FSP, Capps y Cramer (1985) utilizaron una amplia muestra nacional de los beneficiarios en los años 1972 y 1973 para, a través de la especificación de modelos logit y probit, encontrar que en general la colocación de apoyos es buena en relación a las condiciones de los hogares beneficiarios respecto a su nivel de ingreso, educación, estado marital y otra serie de variables económicas y sociales. Varios años más tarde, Jensen (2002) toma datos de 6,300 hogares norteamericanos para el año 2000 y a través de un análisis multivariado, encuentra que el

grado de seguridad alimentaria se encuentra negativamente correlacionado con la participación del hogar en el FSP, esto principalmente para los hogares más pobres, indicando la efectividad de dichos programas al apoyar a dichos hogares. La evidencia en ambos estudios apunta a una colocación eficiente de recursos empleados por el programa, sin embargo no comentan sobre si estos recursos, una vez ya colocados, son realmente efectivos para mejorar el bienestar de los beneficiarios e impactar en los niveles de seguridad alimentaria.

Otra vertiente de los trabajos de análisis realizados para el FSP va encaminada a detectar qué tipo de asistencia es mejor en términos de reducción de insuficiencia alimentaria, haciendo una comparación entre ayuda monetaria directa y vales alimentarios. Para esto Hollonbeck, Ohls y Posner (1985) tomaron una muestra de los estados de Nueva York, Oregon y Carolina del Sur y a través de un estudio econométrico establecen que el gasto mensual en alimentos de las familias beneficiadas es una función de las asistencias recibidas en forma de ayuda monetaria directa y vales alimentarios, así como de otras variables de control. El principal hallazgo de estos autores es que la propensión marginal a consumir alimentos con ayuda monetaria directa es mayor que aquella para los vales alimentarios, aunque sin una diferencia estadística significativa. Concluyen que ambos tipos de asistencia tienen un impacto muy similar sobre el gasto en alimentos de las familias beneficiadas, por lo cual en estos términos son igualmente eficaces.

Senauer y Young (1986) realizan su trabajo tomando la misma pregunta de investigación que Hollonbeck, et al. pero en este caso encuentran que los vales alimentarios muestran un mayor efecto sobre el gasto en consumo que la ayuda monetaria directa. Su estudio toma como muestra el Michigan's Panel Study of Income Dynamics (1978-79), y el método de análisis se basa principalmente en la construcción de un modelo Tobit. Los autores proponen cuatro explicaciones posibles para sus hallazgos, en las cuales los vales alimentarios: generan un sentimiento de gratitud y responsabilidad sobre los beneficiarios; propician que los miembros de los hogares centren sus preferencias de gasto sobre los alimentos (reestructurando así el uso de su presupuesto); son vistos como una fuente de ingreso con mayor permanencia que la relacionada a su empleo (por los altos niveles de desempleo y la temporalidad de los mismos); y alteran de manera general las dinámicas del uso de presupuesto de los hogares (siendo este efecto menor para el caso de la ayuda monetaria directa). Para efectos del presente trabajo, las conclusiones de ambos estudios tienen fuertes implicaciones, pues siendo los hallazgos contradictorios se deberá examinar cuál de los dos tipos de asistencia es mejor para el caso Cáritas-Monterrey.

Finalmente, un estudio en torno al FSP analiza de manera directa la relación entre la participación en el programa y el grado de insuficiencia alimentaria de un hogar, utilizando para ello un sistema de ecuaciones simultáneas con dos modelos probit. La conclusión de los autores Gundersen y Oliveria (2001) es que aquellos participantes del FSP muestran un mayor grado de insuficiencia alimentaria que los hogares candidatos que no están involucrados en el programa. De acuerdo a los investigadores, el resultado contra-intuitivo puede ser explicado por el fenómeno de selección adversa, pues una vez incorporada esta dinámica en el modelo, la diferencia en grados de insuficiencia

alimentaria es prácticamente nula. Por selección adversa se entiende que en el programa están aquellas personas que tienen peor capacidad de salir del programa. Las implicaciones de esta investigación hacen reflexionar sobre si el programa de Cáritas realmente debe continuar, pues de obtener resultados similares a los de Gundersen y Oliveria la mejor alternativa de acción sería la de acabar de manera definitiva con el proyecto o bien cambiar su forma de operación.

Para el caso de México, se tiene como ejemplo empírico la evaluación del Programa Oportunidades. Gertler y Fernald (2005) examinan el caso en que se da una transferencia de dinero en efectivo con la condición de la participación en actividades que mejoren la salud y nutrición. Ellos encuentran que “los niños son más saludables y tienen mejor desarrollo físico, están mejor preparados para ingresar a la escuela y tener un mayor rendimiento escolar.” (p.54). Afirman además que la provisión directa de servicios de atención a la salud y nutrición, parece ser mejor para implementar intervenciones de salud al niño. Sin embargo, un problema presente es que las familias con mayor necesidad son, comúnmente, las que tienen la tasa de participación más baja, esto debido a su incapacidad de asistir y darle seguimiento al programa o, simplemente, por la falta de información. Para este estudio se utilizaron métodos de regresión multivariada teniendo en consideración dos grupos, uno de tratamiento y otro de control. En la evaluación de Neufeld, Sotres, Gertler, Tolentino, Jiménez, Fernald y Rivera (2005), encuentran que el suplemento alimenticio que se les provee a los niños es bajo, aún con la aceptación de las madres en el programa. Como resultado proponen “Fortalecer el componente de las sesiones educativas relativo al uso de los suplementos alimenticios” (p.21). En el estudio se calculan puntajes Z para evaluar las diferencias entre medidas de la referencia y el individuo muestreado. Posteriormente el estudio utiliza modelos de regresión de ecuaciones generalizadas de estimación, tomando en cuenta el hecho de la interdependencia entre los niños de una misma comunidad, aprovechando así su utilidad para modelar datos con conglomerados.

Una de las principales bases para el desarrollo económico de una región es la seguridad de obtención de los alimentos necesarios para el funcionamiento óptimo dentro de una sociedad. Según la Sociedad Dietética Americana, la seguridad alimenticia se define como el acceso por todas las personas en todo tiempo al suficiente y apropiado alimento que provea la energía y los nutrientes necesarios para mantener una vida activa y saludable. La inseguridad de dicha cantidad y calidad de alimentación tiene efectos tanto personales como regionales en cuanto a posibilidades de trabajo y desarrollo de una sociedad. Quandt (2006), en su estudio sobre el impacto psicológico del acceso a la despensa en el estado de Carolina del Norte, menciona: “Información cualitativa indica que la inseguridad alimentaria tiene efectos tanto cuantitativos como cualitativos en su dieta. Los inmigrantes experimentan un efecto psicológico adverso al enfrentarse a la inseguridad alimentaria”. Por su parte Hamelin et al. (1999, 526S), basados en un estudio realizado en 98 hogares de bajos recursos, arguyen que:

...consecuencias de inseguridad alimentaria [...] a nivel de los hogares interactúan, frecuentemente, en un entorno mayor al del hogar. Desde una perspectiva crónica, las interacciones resultantes tienen ciertas implicaciones que son tentativamente

denominadas como “implicaciones sociales”..., que aspectos importantes del desarrollo humano dependen de la seguridad alimentaria.

Por otro lado, un estudio de los programas de asistencia alimenticia para la ciudad de Monterrey encuentra que “...el nivel estimado de beneficio en todos los casos fue muy pequeño y en ninguno representó un nivel suficiente para garantizar a una persona el no encontrarse en un estado de pobreza extrema, mucho menos entonces si hablamos de un hogar.” (Salazar, 1999, 77). Dicho estudio hace una primera aproximación para evaluar programas llevados a cabo en templos de la iglesia católica en Monterrey, algunos de ellos bajo la supervisión y apoyo de Cáritas, entre estos programas, la entrega de despensas. En él se evalúa el efecto en la economía familiar de los involucrados, el alcance del proyecto a los grupos objetivo, un análisis costo-beneficio y mide la posibilidad de réplica y de auto sostenimiento. La evaluación actual toma algunos de estos elementos e incluye otras áreas de estudio, como el análisis de la calidad de la despensa, la cobertura geográfica y el impacto psicológico del programa en el beneficiario. Esto con la intención de poder tener un análisis más amplio, con la ventaja de que se centra sólo en los proyectos de apoyo a través de despensas.

METODOLOGÍA Y DATOS

La evaluación se dividirá en cinco ejes principales y se hará a través de la información proporcionada por la misma organización y de la recolectada por los autores en encuestas realizadas en el mes de Octubre del 2009. Son cinco las parroquias elegidas, por Cáritas Monterrey, para el proceso de evaluación de las 121 existentes que pertenecen al área metropolitana de Monterrey, a saber: San Matías, Cristo Rey, Nuestra Señora de Fátima, Nuestra Señora del Carmen y Reina del Trabajo. Se tiene una población de alrededor de 450 beneficiados, que fueron encuestados y representan 450 hogares. Por parroquia se entiende, según la Real Academia Española de la Lengua, como un conjunto de feligreses, fieles a la fe católica, que están en un territorio bajo la jurisdicción espiritual de un sacerdote. Una gran limitante del trabajo es la falta de representatividad de la muestra, debido en parte a las limitaciones de recursos de los autores. Sin embargo, se espera obtener algunos resultados exploratorios que puedan delinear trabajos futuros.

Es importante mencionar que, como se apreció en la revisión de literatura, no existen muchos trabajos empíricos que estudien el reparto de despensas con un enfoque geográfico. Por tal razón, la metodología propuesta será desarrollada a partir de los objetivos y las necesidades de evaluación de Cáritas Parroquial. A partir de la literatura revisada y lo expresado en los objetivos de la organización, son cinco las áreas que se pretenden evaluar del programa: La calidad de la despensa por relación nutrientes-precio, la cobertura geográfica del programa, la aportación al gasto de los hogares, el impacto psicológico de los beneficiarios del programa y la capacidad del programa de ayudar a los usuarios a salir de la línea de pobreza alimentaria.

Para evaluar la calidad de las despensas distribuidas en las diferentes áreas de operación de Cáritas se tomarán en cuenta tres aspectos: el contenido energético por peso gastado, el balance nutricional de la canasta y la percepción de los beneficiarios sobre ella. El

primer aspecto es relevante en tanto que una canasta con alto contenido calórico cumple la función más básica de la alimentación: proveer a los organismos con la energía necesaria para su correcto funcionamiento. Considerando que la población atendida se encuentra en una condición de escasez nutricional, entonces lo más deseable es proveer productos con el mayor aporte calórico posible por peso gastado. Claramente esta no es la única dimensión que resulta relevante, pero es una primera aproximación de la calidad de la unidad a evaluar.

El segundo criterio se refiere a las aportaciones nutricionales de los productos como segunda medida de desempeño. Considerando que las canastas distribuidas en las diferentes parroquias no son homogéneas, examinar el contenido nutrimental (vitaminas, proteínas, grasas, etc.) de cada una de ellas se volvería una tarea costosa y complicaría el proceso de comparación y evaluación. Por ello se opta por clasificar cada uno de los bienes entregados como verduras, cereales, leguminosas y productos animales, o grasas. De acuerdo al consenso nutricional existente, reportado por Compañía Médica, una canasta balanceada contiene una alta proporción de frutas y verduras, una cantidad suficiente de cereales, y un bajo componente de leguminosas y alimentos de origen animal. Bajo esta óptica los derivados de grasas se convierten en un producto poco deseable, por lo que ocupan el último nivel en la escala de prioridad.

Por último se aplicará un componente subjetivo de análisis, esta vez considerando la opinión de los beneficiarios en torno al producto recibido. Para ello se toma como unidad de observación la pregunta 18 de la encuesta aplicada, que se refiere particularmente a la suficiencia o insuficiencia de la despensa y a sugerencias que los usuarios proveen en torno a su composición. Si se encuentra que algún producto no es considerado como prioritario por la población estudiada entonces éste deberá ser sustituido por otro de mayor importancia. Si por otro lado existe una alta demanda por un bien no incluido se deberá tomar la decisión de si es conveniente introducirlo a la canasta o no.

La aportación al gasto del hogar se medirá a través de tasas de contribución de la despensa al gasto por beneficiario. Así, se tomará el gasto semanal o diario y se revisará qué porcentaje ocupa la despensa de dicho gasto, de ahí se podrá deducir el porcentaje de ahorro que la despensa representa para cada hogar. En el trabajo de evaluación que incluyó programas sociales de la Iglesia Católica de Monterrey entre los cuales se analizaron algunos a cargo de Cáritas, Salazar (1999) mide la rentabilidad de los proyectos de acuerdo a una evaluación costo-beneficio para obtener la tasa de retorno por cada peso invertido por la comunidad en el proyecto. Sin embargo, en el presente estudio no se cuentan con los datos suficientes para realizar una valoración social, por lo que el beneficio en este caso es igual al costo.

El impacto psicológico pretende ser comprendido a través de la aplicación de encuestas a los usuarios del programa. Lo óptimo sería comparar a los beneficiarios del programa con un grupo de control, sin embargo, dadas las limitaciones de recursos se hará un análisis descriptivo solo sobre los usuarios del programa. Se intentará descubrir si, tal como lo afirman Quandt *et al.* (2006) y Hamelin *et al.* (1999), existen efectos mentales positivos

sobre los usuarios del programa. Quizá este sea uno de los principales beneficios del programa y al mismo tiempo el más difícil de medir.

La cobertura demográfica y la capacidad del programa de ayudar a los usuarios a salir de la línea de pobreza alimentaria se evaluarán de manera directa. Para la primera área se obtendrá la población de las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB), usando la última información disponible en el 2005, que pertenezcan a zonas de alta marginación. A esas personas se les catalogará como posibles usuarios del programa y se comparan contra la población beneficiada por el programa. En este análisis se decidió utilizar las líneas de pobreza propuestas por Cortez (p. 122), que han sido realizadas en conjunto por la CEPAL y el INEGI y son empleadas actualmente por el Consejo Nacional de Población (CONAPO). En ellas, se marca una diferencia entre las zonas rurales y urbanas y se generan 3 líneas de pobreza: pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio. Para el caso particular de este trabajo, se utiliza la línea de pobreza alimentaria para zonas urbanas que estableció la Secretaría de Desarrollo Social en el año 2000, que es de 20.9 pesos por día. Es importante notar que dado el proceso inflacionario observado en México entre el año 2000 al 2009 se está subestimando la línea de pobreza. Para identificar la línea de pobreza, se construye una canasta básica representativa de lo que se quiere medir y se determina una cantidad de ingreso mínimo necesario para poder obtener dicha canasta. Se considera pobre aquella persona que no puede adquirir la canasta de referencia. Se obtendrá el valor de la canasta otorgada en dicha zona y se le agregará al gasto del beneficiario, así se revisará si la canasta ayuda o no a cruzar la línea de pobreza alimentaria.

RESULTADOS

El análisis de calidad de las despensas distribuidas toma tres dimensiones fundamentales: el contenido calórico por peso gastado, el balance nutricional de la canasta, y la percepción de los beneficiarios sobre su contenido. Al examinar los productos distribuidos por las diferentes parroquias, encontramos lo siguiente.

Tabla 1: Características de las despensas

Parroquia	Contenido Calórico Total	Precio Total	Calorías/Peso Gastado
María Elena	21428 Cal.	\$76.10	281.58
San Matías	31909 Cal.	\$173.80	183.59
Cristo Rey	27494 Cal.	\$122.09	225.20
Nuestra Sra. del Carmen	18549 Cal.	\$93.60	198.18
Fátima	16455 Cal.	\$121.40	135.55

Fuente: elaboración propia.

Las canastas de María Elena y Cristo Rey son las de mayor aporte energético, seguidas por San Matías y Nuestra Señora del Carmen, encontrándose en último lugar la parroquia de Fátima. Antes de proceder con recomendaciones conviene revisar los resultados de los dos criterios siguientes.

Tabla 2: Distribución nutricional de las despensas

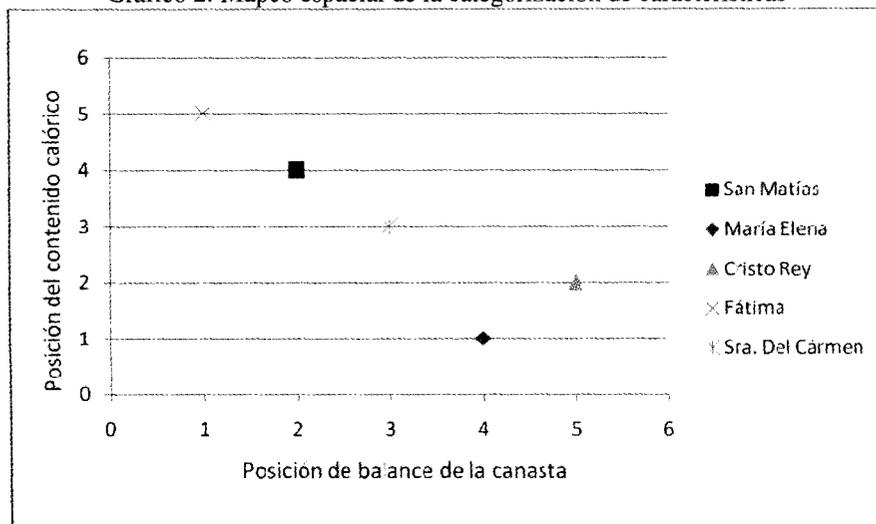
Parroquia	Verduras	Cereales	Leguminosas	Grasas
María Elena	0.00%	60.00%	20.00%	20.00%
San Matías	10.00%	40.00%	30.00%	20.00%
Cristo Rey	0.00%	62.50%	12.50%	25.00%
Nuestra Sra. del Carmen	0.00%	57.14%	28.57%	14.29%
Fátima	28.57%	28.57%	28.57%	14.29%

Fuente: elaboración propia.

Considerando que en esta óptica una canasta balanceada contiene una alta proporción de verduras, cereales moderados, pocas legumbres y la menor cantidad de grasas posibles, encontramos entonces que Fátima provee la mejor despensa. No existe una métrica definida para jerarquizar las parroquias bajo esta perspectiva, pero tomando en cuenta que San Matías es la única de entre las restantes en proveer productos de verduras podemos posicionarla en segundo lugar. Nuestra Señora del Carmen es la tercera distribuidora en proveer una canasta con la estructura de ponderación deseada, seguida por María Elena y finalmente Cristo Rey. Este sistema de categorización no es definitivo, pero provee una primera aproximación a la evaluación de despensas bajo la metodología propuesta.

Tomando en cuenta estas dos primeras aproximaciones es posible generar un mapeo espacial de la calidad, de acuerdo a la categorización de los atributos. Gráficamente esto se ve de la siguiente manera, en donde el eje horizontal mide la posición relativa en cuanto al balance de la canasta y el eje vertical refleja la posición de contenido calórico.

Gráfico 2: Mapeo espacial de la categorización de características



Fuente: elaboración propia. Uno (1) es la mejor posición y así sucesivamente hasta cinco (5).

Observando este gráfico pareciera haber una relación inversa entre contenido calórico y balance nutricional de las canastas, lo cual imposibilita llegar a conclusiones absolutas sobre los niveles de calidad. En todo caso se deberá dar prioridad al objetivo particular que la organización persiga: si se busca contribuir de la mayor manera a la capacidad energética de los individuos se deberán distribuir despensas con composición similar a las de María Elena; si se considera más importante proveer un alimento balanceado la canasta de Fátima es la más indicada. Se debe mencionar que estos criterios pueden variar de acuerdo a la zona de influencia, pues en las zonas más marginadas es probable que se persiga el objetivo primordial de aporte energético y el balance nutricional quede en segundo plano; mientras tanto las parroquias en zonas de mayor presupuesto pueden enfocarse más en atender esta segunda prioridad. Los resultados obtenidos apuntan a que esta es la situación que prevalece en el programa de asistencia.

Finalmente, pasamos a revisar la percepción de los beneficiarios. El 84.9% de los encuestados afirma que el contenido de la canasta es suficiente, mientras que sólo el 11.7% cree que hacen falta productos. Esto indica que en general las despensas son bien recibidas por la población atendida. Sólo 6 personas piensan que hay productos que deberían eliminarse, lo que indica que en general tampoco existen sobrantes. Por otro lado, 48.7% desearían que se incluyera algún otro bien en la canasta, siendo los principales (por parroquia) los siguientes.

Tabla 3: Solicitudes de adición a la despensa

Parroquia	Desea Agregar	Productos más Solicitados				
María Elena	43.14%	Frijol	Café	Azúcar		
San Matías	12.00%					
Cristo Rey	48.68%	Aceite	Frijol	Café	Leche	
Nuestra Sra. del Carmen	79.51%	Aceite	Frijol	Café	Azúcar	Sopas
Fátima	55.17%	Frijol	Café	Azúcar		

Fuente: elaboración propia. Se toman los productos con frecuencia mayor a 3 y de mayor peso relativo entre los solicitados.

A excepción de San Matías y Nuestra Señora del Carmen, la proporción de la muestra que desea agregar un producto a la canasta ronda el 50%. El caso de la parroquia San Matías no hay muchas solicitudes de nuevos productos, pero para la otra es posible que si exista una mayor demanda real por productos dentro de la despensa. Los productos solicitados, a excepción del café y la leche, se encuentran ya entre los productos distribuidos, por lo que se deberá considerar incluir una mayor dotación de ellos. El café claramente no es un bien básico, por lo que no representa una necesidad primaria a atender. Se puede considerar incluir leche dentro de las canastas otorgadas, pero dado que su demanda no es tan alta relativa a los demás productos también es un elemento que debe pasar a segundo plano. Finalmente, se recomienda dedicar mayores recursos a las despensas otorgadas en Nuestra Señora del Carmen, pues los resultados de las encuestas hacen ver que existe una mayor necesidad en esta zona.

Para el análisis cuantitativo, se acotó el número de encuestas a 218 de las 264 originales, es decir, el 83%. La razón de esto es que el resto de las encuestas no contaban con información respecto al gasto. La ausencia de dicho dato se originó a partir de la

inhabilidad del encuestado para determinar un valor o que manifestaron no gastar nada. Dada la imposibilidad práctica de diferenciar el segundo caso del primero y esto representar un porcentaje bajo de las mismas, se optó por excluirlo del análisis. A continuación se muestra el porcentaje de encuestas con respecto a las despensas entregadas por parroquia, así como el porcentaje de las encuestas que representan las depuradas.

Tabla 4: Encuestas

Parroquia	Despensas Entregadas	Encuestas	Muestra	Encuestas Depuradas	Porcentaje de Encuestas depuradas con respecto a la Muestra
San Matías	31	25	81%	21	84%
Cristo Rey	120	79	66%	60	76%
Reina del Trabajo	156	52	33%	39	75%
Fátima		30		28	93%
Nuestra Señora del Carmen	96	78	81%	70	90%

Fuente: elaboración propia.

El primer resultado tiene que ver con un análisis del gasto, es decir, qué porcentaje del gasto representa la despensa. Cabe destacar que en el gasto del hogar por persona surgen ciertas limitantes. La primera es que a los encuestados se les dificultó mucho estimar el monto. Este factor crea errores de medición. Sin embargo, es el mejor dato que se pudo obtener. La segunda limitante es la divergencia entre los beneficiarios y las personas que viven en el hogar. Hay evidencia de que en unos casos la estimación del gasto sólo incluye a los beneficiarios, mientras que en otros incluye a todas las personas en el hogar. También hubo casos en que los encuestados mencionaron que eso era lo que gastaba la familia pero desconocía el monto que gastaba el jefe del hogar por su parte. Ante tal situación, se decidió utilizar el gasto por beneficiario y no por persona, esto es, solo se tomó en cuenta a aquellos que usan la despensa y no a todos los habitantes del hogar. La razón de esto es que se encontró evidencia de que a veces vivían más de una familia en una vivienda. A la hora de estimar el gasto total del hogar, las personas sólo conocen lo que le concierne a su núcleo familiar, cuya mejor proxy es el número de beneficiarios de la despensa, ya que si no se comparte la misma con ciertos miembros del hogar, es altamente improbable que el gasto se comparta.

Una tercera limitante es el hecho de que dada la falta de información, no se utilizaron tablas de equivalencia. Es decir, el presente estudio no considera economías de escala en el hogar. Como el caso anterior, esto subestima el gasto, ya que se esperaría que conforme el tamaño del hogar crece, cueste menos mantener el miembro marginal. Adicionalmente, no se discrimina entre niños y adultos. Cabe recalcar que el promedio de beneficiarios de la despensa es de 3.64, mientras que el promedio de habitantes del hogar es 3.95. Sin embargo, dicha variable es el mejor indicador con el que se cuenta para el análisis.

A continuación se muestra una tabla con las estadísticas descriptivas relevantes para el total de la muestra para las variables siguientes: gasto por hogar mensual, el número de

habitantes, el número de beneficiarios, el porcentaje del valor del despensa con respecto al gasto, gasto por beneficiario diario y el gasto más el valor de la despensa por beneficiario diario. Podemos observar que el promedio del gasto más la despensa por beneficiario es sólo 1.51 pesos diarios.

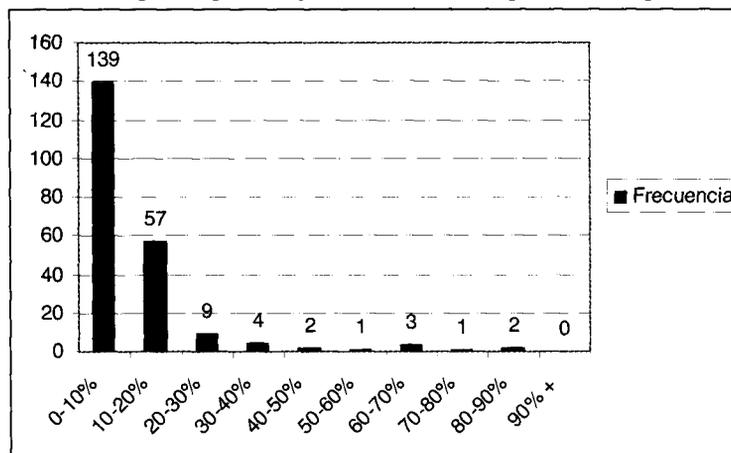
Tabla 5: Estadísticas descriptivas

	Gasto	Habitantes	Beneficiarios por despensa	% de valor de despensa con respecto al gasto	Gasto por Beneficiario (Diario)	Gasto+Despensa por beneficiario (Diario)
Promedio	501.93	3.95	3.64	10.67%	24.02	25.53
Máximo	4500	10	10	87.21%	214.29	218.62
Mínimo	30	1	1	0.67%	0.86	1.53
Desviación Estándar	433.89	2.06	1.95	0.13	24.69	24.99

Fuente: elaboración propia.

La variable del porcentaje de valor de despensa con respecto al gasto nos muestra qué tanto contribuye la despensa. En promedio, aporta el 10.67% del gasto. Para tener una mejor idea de cómo se distribuye esta variable, se construyó un histograma que se muestra a continuación. Se puede apreciar que en la mayor parte de los casos contribuye entre 0 y 10% de su gasto, mientras que los casos en que contribuye de 10-20% es aproximadamente la mitad del primero. Sin embargo, siguen existiendo 6 casos en los cuales la contribución es por encima del 60%. Salazar (1999), en los tres proyectos de este tipo que evalúa, reporta un promedio entre 8.9% y 29.6%.

Gráfico 3: Histograma, porcentaje del valor de la despensa con respecto al gasto



Fuente: elaboración propia.

A continuación se muestra una tabla con el promedio de las mismas variables de la tabla anterior pero ahora para cada parroquia. En esta se puede apreciar las grandes diferencias entre las distintas parroquias. Un ejemplo de esto es el porcentaje del valor de la despesa con respecto al gasto que es de 19.86% en San Matías, mientras que en Reina del Trabajo es sólo 6.49%. El caso de gasto por beneficiario también hay muchas diferencias, siendo el menor en San Matías y casi el doble en el caso de Fátima. En el caso de Gasto + Despesa por beneficiario es menor ahora en Cristo Rey, pero la relación de divergencia (casi el doble) se mantiene en el caso de San Matías y Fátima.

Tabla 6: Promedio de Variables por Parroquia

	Gasto	Habitantes	Beneficiarios por despesa	% de valor de despesa con respecto al gasto	Gasto por Beneficiario (Diario)	Gasto+Despesa por beneficiario (Diario)
Total	501.93	3.95	3.64	10.67%	24.02	25.53
San Matías	377.86	3.57	3.10	19.86%	18.70	21.22
Cristo Rey	359.00	3.83	3.42	15.52%	17.61	19.44
Reina del Trabajo	474.10	3.87	3.64	6.49%	23.70	24.77
Fátima	739.64	3.96	3.75	8.58%	37.29	38.78
Nuestra Señora del Carmen	582.07	4.21	3.94	6.93%	25.98	27.15

Fuente: elaboración propia.

El segundo resultado tiene que ver con la capacidad de las despesas para que los beneficiados superen la línea de pobreza. A continuación se muestra una tabla con el porcentaje del valor de la despesa con respecto a la línea de pobreza (\$20.9 pesos). Esto se obtiene a partir de dividir la despesa equitativamente a lo largo de 28 días, es decir, cuatro semanas con siete días. Cabe recalcar que este análisis es para el caso en el que sólo una persona sea beneficiaria de la despesa. El porcentaje más alto fue el de San Matías (30%) mientras que el más bajo fue en Reina del Trabajo (13%).

Tabla 7: Porcentaje del valor de la despesa con respecto a la línea de pobreza por Parroquia

Parroquia	Porcentaje del valor de la despesa con respecto a la Línea de la Pobreza
San Matías	30%
Cristo Rey	21%
Reina del Trabajo	13%
Fátima	21%
Nuestra Señora del Carmen	16%

Fuente: elaboración propia.

En primera instancia se hizo el análisis por hogares. Antes de la despesa, 122 hogares, que representan el 55.96% de la muestra, se encontraban por debajo de la línea de la

pobreza alimentaria. A partir de la despensa, sólo 2 hogares lograron superar la línea de pobreza. En términos de beneficiarios, 4 personas salieron de la pobreza. En este sentido, los números indican que la capacidad del programa para sacar a personas de la pobreza es baja. A continuación se muestran las tablas con los datos. Cabe recordar que la línea de pobreza empleada es muy baja y no actualizada según la inflación reciente, de hacerlo, vendría solamente a reafirmar este resultado general, particular por parroquia y en lo referente al ranking mostrado en la tabla 7.

Tabla 8: Hogares y Beneficiarios por debajo de la línea de pobreza alimentaria

	Pre-Despensa	Post-Despensa	Diferencia
Hogares	122	120	-2
Porcentaje de Hogares	55.96%	55.05%	-0.92%
Beneficiarios	525	521	-4
Porcentaje de Beneficiarios	66.20%	65.70%	-0.50%

Fuente: elaboración propia.

Para medir el alcance de la ayuda proporcionada por las parroquias, se hizo un estudio de cobertura de las parroquias. Se encontró que las parroquias proporcionaban ayuda, en promedio, a cuatro AGEB's (Áreas Geoestadísticas Básicas) diferentes. La parroquia que logró llegar proporcionalmente a la mayor población fue Nuestra Señora del Carmen con 319 personas y, prácticamente, también en términos porcentuales, con 1.208% del total de población en su zona. En términos de viviendas atendidas, Nuestra Señora del Carmen fue la que mayor alcance tuvo. Sin embargo, en términos porcentuales con respecto a la población de la AGEB correspondiente Nuestra Señora del Trabajo fue la que más porcentaje cubrió, con 1.352%. Cabe destacar que todas las parroquias consiguen ayudar al menos con el uno por ciento de la población de las colonias objetivo con excepción de la parroquia de San Matías, en donde ambos rubros, población total y número de viviendas ayudadas, caen por debajo de dicho umbral.

Otro punto importante que se encontró fue que las parroquias apoyaron a AGEB's con un índice de bajo a muy bajo nivel de marginación, tal es el caso de Fátima, Nuestra Señora del Trabajo, Nuestra Señora del Carmen y San Matías. Solamente Cristo Rey es aquella que brinda despensa a AGEB's con un alto grado de marginación. Por otra parte, aún cuando se dé un índice de baja marginación, se notó en las encuestas que los beneficiados de las despensas están en una situación económica alarmante la cual no es sostenible sin la ayuda proporcionada. Esta observación confirma la idea de algunos autores quienes indican que una ventaja de los programas sociales de organizaciones no gubernamentales es precisamente el que éstos suelen llegar a los casos más críticos, dado su mejor conocimiento de los lugares donde operan.

Tabla 9: Cobertura Geográfica de las Despensas

	San Matías	Cristo Rey	Nuestra Señora Reina del Trabajo	Fátima	Nuestra Señora del Carmen
Total de la Población con Despensa	89	296	197	120	319
Total de las despensas repartidas	25	78	52	29	77
Porcentaje de la población con despensa en su AGEB	0.594%	1.016%	1.228%	1.009%	1.208%
Porcentaje de los hogares con despensa en su AGEB	0.747%	1.250%	1.352%	1.190%	1.200%
Número de AGEBs que abarca la ayuda	4	6	4	3	6

Fuente: elaboración propia

La principal limitación, para el área de cobertura, fue el hecho de que los datos utilizados fueron sobre las encuestas realizadas y no sobre la población real. Sin embargo, la mayor parte de la gente que recibió ayuda fue encuestada por lo que no debería de repercutir significativamente en el resultado final.

En cuanto al aspecto psicológico los resultados obtenidos son consistentes con lo encontrado por Quandt *et al.* (2006). En general la mayoría de los beneficiados se encuentran en el periodo de acomodación, cuando ya han aceptado su situación y han pedido ayuda, ahí ellos asocian un sentimiento positivo al recibir la ayuda: felicidad, protección, alivio, gusto, esperanza, entre otros. A la vez la mayoría de los encuestados también asoció un sentimiento negativo a no recibir ayuda: tristeza, aflicción, desconsuelo, sufrimiento, entre otros. Sólo un caso, en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, asoció un sentimiento de vergüenza por recibir despensa y de alivio cuando deje de recibirla. Diecinueve encuestados se ubicaron en el periodo posterior de acomodación y dijeron sentirse motivados para mejorar su actual status.

Al hablar con los entrevistados se observaron algunos de los efectos mencionados por Hamelin *et al.* (1999). Estos hacían referencias en muchos casos a que los ciclos de interacción del hogar se habían distorsionado previamente al hecho de recibir ayuda, por ejemplo el jefe del hogar había sufrido una enfermedad, y esta fue la situación que orilló a la familia a pedir ayuda. Muchos beneficiarios asociaron un sentimiento de impotencia a no ser capaces de poder cubrir ellos mismos sus necesidades alimentarias, como lo establecen los autores. Al mismo tiempo asocian un sentimiento de inclusión al recibir ayuda. De hecho muchos de los participantes se sentían ahora menos excluidos en su comunidad que previo a recibir ayuda, pues se sienten aceptados y acompañados al enfrentar sus problemas.

Al aplicar las entrevistas se observaron otros aspectos cualitativos sobre los beneficiarios. En general la mayoría no supo estimar cuál era el beneficio monetario que recibía por la despensa, y cuando daba un valor monetario, en general, la subvaluaba. Por ejemplo, una despensa que valía \$173.3 pesos el beneficiario reportaba que él le daba un valor monetario promedio de \$70 pesos. También se observó que la composición de las personas que recibían la despensa era muy similar, en su mayoría gente de la tercera edad

u hogares en donde el jefe de familia había quedado desempleado o incapacitado. Otro hecho que resaltó fue que en la parroquia de Fátima veintiséis, de los treinta encuestados, pagaban camión para ir a recoger la asistencia, mientras en las otras parroquias, más del 95% de los encuestados reportaron ir caminando a recibir la ayuda. El gasto en el transporte disminuye el beneficio económico que reciben los beneficiarios. Al mismo tiempo, todas las personas reportaron que las atendían de una manera amable y cortés y no sentían ningún trato discriminatorio entre los usuarios.

El tiempo promedio que las personas llevaban recibiendo ayuda varió significativamente entre parroquias. Así, para el caso de Fátima los receptores tenían un promedio de 55 meses recibiendo apoyos, mientras que para San Matías el promedio fue de sólo 12 meses. Dado que un objetivo del proyecto era el asistir a los beneficiarios por un periodo determinado, es interesante el hecho de observar tanta varianza en el rango de tiempo que llevan recibiendo la ayuda. Sin embargo, no se pueden obtener conclusiones claras, pues no se sabe la naturaleza de cada caso, ni se encontró en la literatura algún periodo óptimo, según cada condición, un análisis futuro podría proveer implicaciones más precisas al respecto.

CONCLUSIONES

Un fenómeno poco evaluado es el impacto de la ayuda asistencial por parte de los agentes de una sociedad. El propósito de este trabajo fue el de evaluar el programa de asistencia social de cinco parroquias de Cáritas en Monterrey Nuevo León. Se evaluaron cinco rubros del programa: Calidad de la despensa, cobertura geográfica, aportación al gasto de los hogares, impacto psicológico y la capacidad del programa de ayudar a los usuarios a salir de la línea de pobreza alimentaria. Los resultados que se encontraron permiten tener un panorama más amplio de la ayuda provista y pretenden contribuir al mejoramiento del programa.

En el análisis de calidad se obtienen resultados un tanto ambiguos, principalmente por la relación inversa encontrada entre contenido calórico y balance nutricional. En cuanto a cobertura geográfica, es necesario hacer un estudio más a profundidad acerca del índice de marginación de la población a la cual se le está brindado la ayuda para poder distribuir de una manera más eficiente los recursos. La administración de Caritas deberá definir cuál es su prioridad, buscando en la calidad de la despensa, un balance entre contenido calórico y balance nutricional y en el área de cobertura, un objetivo claro que vaya de acuerdo a sus objetivos y capacidades. En el área de psicología se observa que se tiene un impacto psicológico positivo y en algunos casos se llega a motivar al usuario para que éste busque mejorar su situación. También se observó que los beneficiarios se sentían incluidos en su comunidad, teniendo un impacto social positivo.

En cuanto al análisis de aportación al gasto, se encontró que las despensas son una aportación considerable, al promediar un 10.67%. En este sentido, la focalización de los programas parece ser bueno. Cabe mencionar que hubo encuestas que se eliminaron por no conocer si su gasto era nulo o no especificado. Por tanto, se espera que en varios casos

la despensa sea el único componente del gasto. En cuanto a la capacidad de la despensa para que sus beneficiarios rebasen la línea de pobreza, se observa una limitación, ya que sólo fue el caso en dos hogares con cuatro beneficiarios en total.

En general, el programa de ayuda de despensas es bueno en tanto sirve de red de apoyo a personas que tendrían dificultad para conseguir dinero para el gasto en alimento. Sin embargo, existen áreas de oportunidad como la mejora de la calidad, ya que es muy dispar el tamaño y contenido calórico entre las distintas parroquias. Finalmente, quizá la recomendación más importante consiste en que se considere elaborar las despensas acorde a las necesidades, es decir, que estas sean más grandes o más pequeñas dependiendo estrictamente del número de beneficiarios.

REFERENCIAS

- Barrett, C. (2002). *Food security and food assistance programs*, *Handbook of Agricultural Economics*, en: B. L. Gardner & G. C. Rausser (ed.), *Handbook of Agricultural Economics*, 1, 2103-2190.
- Behrman, J., Todd, P., Hernández, B., Urquieta, J., Attanasio, O., Angelucci, M. y Hernández, M. 2006. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2006*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Besley, T. & Burgess, R. 2002. Halving Global Poverty. *Journal of Economics Perspectives*, 17 (3), 3-22.
- Cameron, J. 2000. Development Economics, the New Institutional Economics and NGOS. *Third World Quarterly*, 21 (4), 627-635.
- Capps, O. & Kramer, R. 1985. Analysis of Food Stamp Participation Using Qualitative Choice Models. *American Journal of Agricultural Economics*. 67 (1), 49-59.
- Caritas de Monterrey 2009. *2008 Informe anual XXVII Asamblea*. Recuperado el 2 de Septiembre de 2009 de <http://www.caritas.org.mx/>
- Compañía Médica. *Controlar Colesterol*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2009 de http://www.companiamedica.com/dietas_&_deporte/controlar_colesterol.html
- CONEVAL 2009. *Reporta CONEVAL cifras de pobreza por Ingresos 2008*. Recuperado el 2 de Septiembre de 2009 de <http://www.coneval.gob.mx/coneval2/>.
- CONEVAL 2009. *Reporta CONEVAL cifras de pobreza por Ingresos 2008*. Recuperado el 2 de Septiembre de 2009 de <http://www.coneval.gob.mx/coneval2/>.
- Cortez, F, Hernández, D., Hernández-Laos, E., Széquely, M. & Llamas, H. 2002. *Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX*. Documentos de Investigación 2, Secretaría de Desarrollo Social, México.

- Gertler, P. & Fernald, L. 2005. Capítulo II Impacto de mediano plazo del programa oportunidades sobre el desarrollo infantil en áreas rurales. En Hernández, B., Henrández, M. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo III Alimentación*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Gundersen, C. & Oliveira, V. 2001. The Food Stamp Program and Food Insufficiency. *American Journal of Agricultural Economics* 83 (4), 875-887.
- Hamelin, A., Habicht, J., Beaudry, M. 1999. Food Insecurity: Consequences for the Household and Broader Social Implications. *The Journal of Nutrition* 129 (2), 525 – 528.
- Hollonbeck, D. & Ohls, J., Posner, B. 1985. The effect of cashing out food stamps on food expenditure. *American Journal of Agricultural Economics* 67 (3), 609-613.
- INEGI. Regiones Socioeconómicas de México. Recuperado el 20 de Octubre de 2009 de <http://jweb.inegi.gob.mx/niveles/jsp/index.jsp?me=ag&ly=99&la=19039&t2=MONTERREY,%20NUEVO%20LEON&at=0&ne=ag&nt=27>
- Jensen, H. 2002. Food insecurity and the food stamp program. *American Journal of Agricultural Economics* 84 (5), 1215-1228.
- Korten, D. 1987. Third generation NGO strategies: A key to people-centered development. *World Development*, 15, 145-159.
- Leibenstein, H. 1957 *Economic Backwardness and Economic Growth: Studies in the Theory of Economic Development*. Nueva York, EUA: Wiley.
- Neufeld, L., Sotres, D., Flores, L., Tolentino, L., Jiménez, J. y Rivera, J. 2005. Capítulo III Estudio comparativo sobre el estado nutricional y la adquisición de lenguaje entre niños de localidades urbanas con y sin Oportunidades. En Hernández, B., Henrández, M. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo III Alimentación*. México: Instituto Nacional de Salud Pública

- Neufeld, L., Sotres, D., Flores, L., Tolentino, L., Jiménez, J. y Rivera, J. 2005. Capítulo IV Estudio sobre el consumo de los suplementos alimenticios Nutrisano y Nutrivida en niños y mujeres de zonas urbanas beneficiarios de Oportunidades. En Hernández, B., Henrández, M. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo III Alimentación*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Neufeld, L., Sotres, D., García, R., Tolentino, L., Fernald, L. y Rivera, D. 2005. Capítulo II Impacto de mediano plazo del programa oportunidades sobre el desarrollo infantil en áreas rurales. En Hernández, B., Henrández, M. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo III Alimentación*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Neufeld, L., Sotres, D., Gertler, P., Tolentino, L., Jiménez, J., Fernald, L., Villalpando, S., Shamah, T. y Rivera, J. 2005. Capítulo I Impacto de Oportunidades en el crecimiento y estado nutricional de niños en zonas rurales. En Hernández, B., Henrández, M. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo III Alimentación*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Quandt, S., Shoaf, J., Tapia, J., Hernández-Pelletier, M., Heather, C. & Arcury, T. 2006 Experiences of Latino Immigrants Families in North Carolina Help Explain Elevated Levels of Food Insecurity and Hunger. *The Journal of Nutrition*, 136 (10), 2638 – 2644.
- Ramos, E., Cantú, P., Chavero, M., de la Garza, Y. & González, L. 2009. Canasta Básica alimentaria familiar 2000 versus 2005 en un estado federativo del noreste de México. *Revista Salud Pública y Nutrición*, 10 (2), 1-13.
- Rashad I. 2006. Structural estimation of caloric intake, exercise, smoking, and obesity. *Quarterly Review of Economics and Finance*, 46 (2), 268-283.
- Real Academia de la Lengua Española. (2009). Diccionario de la Lengua Española Vigésima segunda Edición. Disponible en <http://www.rae.es/rae.html>
- Salazar, J. 1999. Evaluación de los programas de pastoral social de la Iglesia Católica de Monterrey, Nuevo León: Su contribución al alivio de la pobreza. Tesis. Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, México.

- Senauer, B. & Young, N. 1986. The Impact of Food Stamps on Food Expenditures: Rejection of the Traditional Model. *American Journal of Agricultural Economics* 68 (1), 37-43.
- Stiglitz, J. 1976. The Efficiency Wage Hypothesis, Surplus Labour, and the Distribution of Income in L.D.C.s. *Oxford Economic Papers*, 28 (2), 185-207.